

Conferencia a los jóvenes de JMV

Santiago de Compostela

31 de julio de 2022

Es una verdadera alegría estar con vosotros hoy, conoceros un poco y poder enriquecernos mutuamente. Siendo de la misma familia, tenemos forzosamente cosas que compartir: nuestras alegrías, nuestros interrogantes, nuestros proyectos para el futuro.

«*El me ha elegido para caminar*» es el tema del día. Me imagino que ya habéis tenido ocasión de reflexionar sobre ello como cristianos, como jóvenes de JMV. Dios os ha llamado y os invita a avanzar con él en el mundo.

A vuestra edad vivís experiencias fundantes que os permitirán proseguir vuestro camino con la misma intensidad y entusiasmo.

No tengo lecciones que daros porque creo que vuestra formación, vuestros estudios, acontecimientos personales ya os han tenido que moldear. Por otra parte, incluso si sois de la misma generación, es posible que vuestras situaciones sean diferentes unas de otras.

Sólo quiero transmitir os dos convicciones y una llamada.

Dos convicciones

El compromiso es una fuerza.

La toma de decisiones requiere algunas condiciones.

Una llamada

Un camino que hay que recorrer juntos

El compromiso es una fuerza

El Señor tiene la iniciativa en nuestras vidas. Todos y todas conocéis las diferentes llamadas en la Biblia, esta larga historia del pueblo de Dios: Abraham, Moisés, los profetas, y luego María... «*Ven y sígueme*» «*Aquí estoy Señor*». Este diálogo expresa la alianza entre Dios y la humanidad. Reconocer esta alianza es un acto de fe.

Dios viene a nosotros y espera nuestra respuesta. ¡Espero que seáis conscientes de que ya habéis tenido la oportunidad de responder! Releed los pasos que habéis dado en los últimos años. Están los que habéis dado gracias a vuestros padres, a vuestros educadores, a vuestros amigos, quizás. Es el orden natural y positivo del crecimiento de un ser humano.

Poco a poco, os veréis obligados a tomar vuestras propias decisiones de vida a través de la orientación escolar, profesional, de aprendizaje u otros... La elección de vuestras diversiones, de un grupo... continuar como lo estáis haciendo ahora en JMV, cuando probablemente nadie os obligó.

La vida está hecha de opciones y la experiencia que haréis os mostrará cada vez más la extraordinaria riqueza de un «no» o de un «sí» decidido con conocimiento de causa para una mejor vida, un mejor amar porque Dios no quiere más que vuestro bien.

¿Qué quiere para cada uno y cada una? ¡Os corresponde preguntarle, escuchar, responder y elegir!

Decidir es comprometerse, es decir que es lo contrario de seguir un poco como en los raíles sin preguntarse por qué y cómo. Esto es lo que da intensidad a la vida presente y lo que yo llamo fuerza, pero que más bien habría que traducir en varias palabras al mismo tiempo: madurez, equilibrio, alegría y paz interior. Obviamente esto no significa que las dificultades desaparecen, porque inevitablemente llegarán momentos más dolorosos, fracasos, pero gradualmente adquiriréis la capacidad de vivirlos sin derrumbaros porque la fe da esta certeza de no estar nunca solo.

Dios está aquí, pero no solo.

El compromiso ampliará vuestro campo de conocimientos. La mayoría de las veces, un compromiso se toma en relación con otros, y vosotros tendréis el apoyo y la amistad de aquellos y aquellas que avanzan con vosotros.

Para que el compromiso sea fuente de vida, son necesarias algunas condiciones para que las decisiones que se tomen se basen en vuestra realidad y no en sueños, por hermosos que sean.

La toma de decisiones requiere algunas condiciones

Tomar la decisión de un compromiso requiere un discernimiento previo. Me atrevo a proponeros algunas herramientas. Creo que, hasta el final de la vida, la mayoría de estas herramientas siguen siendo las mismas, pero todo está en la forma de utilizarlas que cambia según las etapas de la vida. Por lo tanto, comparto algunos medios que pueden ayudar a decidir antes de asumir cualquier compromiso.

- Llegar a conocerse es esencial y, en particular, identificar nuestros dones y vulnerabilidades. Es importante reconocer estos dos aspectos. Llegar a conoceros y así construir vuestra vida sobre fundamentos reales y no sobre una imagen que os gustaría dar y que será en realidad menos justa y por lo tanto menos bella de lo que sois.
- No quemar etapas. Hay etapas necesarias y nada se construye de una sola vez. Vuestras familias, los adultos que os rodean, están normalmente ahí para ayudaros a entrar progresivamente en lo que habéis elegido vivir para alcanzar una autonomía adulta.
- Dejarse ayudar por una persona competente en la que confiéis y con la que podáis dialogar para entender lo que está sucediendo en vosotros y con los demás... Es difícil hacerlo solo.
- Dejarse acompañar para releer los acontecimientos a la luz del Evangelio. Crecer humanamente es primordial, pero también espiritualmente. «*Todo está unido*» dice a menudo nuestro Papa Francisco.
- Formarse en la Palabra de Dios como en las grandes cuestiones de la sociedad, en la ética, en el medio ambiente... Sé que en vuestra Asociación hay muchas posibilidades. Es una oportunidad para no quedarse en una fe de niño y para adquirir también la capacidad de reflexionar sobre los desafíos actuales evitando dejarse influir, y diría incluso manipular, por las ideas simplistas y extremistas de todos lados.
- ¡Orar! Termina con el más importante, el encuentro personal con el Señor, el que es fiel. Es una relación que debemos profundizar con el tiempo. Me parece que cada uno y cada una

tiene su historia con Cristo, que se vive día tras día y permite que nuestra existencia sea fortalecida.

Si queréis, podéis tomar estas herramientas y adaptarlas a lo que sois hoy. Hay que reconocer que es una exigencia, que requiere esfuerzo, perseverancia y una gran libertad interior, pero os ayudarán a proseguir vuestro camino como personas.

¡Como personas, pero, por supuesto y como personas con otros!

Un camino que hay que recorrer juntos

«¡Juntos!»! La fe no puede vivirse sola y, como todos los bautizados, habéis sido invitados por la Iglesia a entrar en el camino de la sinodalidad. Pienso que el Señor os hace un hermoso regalo cuando tenéis precisamente la edad en que todo es posible y os anima a seguir adelante.

Caminar juntos, concretamente, ¿qué puede significar?

Me parece que lo más interesante sería conocer lo que pensáis. Realmente me gustaría saberlo. Así que voy a ser lo suficientemente breve para dejaros tiempo para pensarlo.

Como jóvenes de la Familia vicenciana, veo algunas llamadas:

- Una llamada a ayudaros mutuamente y a vivir algo hermoso juntos, cuidando los unos de los otros.
- Una llamada a abrir los ojos hacia fuera de vuestros grupos y a no dejar a nadie en el borde del camino. Se trata de salir hacia aquellos y aquellas que son diferentes, que están sufriendo y aislados, porque juntos no significa elegir la comodidad y encerrarse entre sí.
- Una llamada a participar en la vida de la Iglesia allí donde vivís. Las parroquias son lugares misioneros. La evangelización es un desafío especialmente en Europa y tengo el sueño de que vuestra generación se involucre aún más con los demás naturalmente.
- Una llamada a interesarse por la vida de la ciudad. Entre los compromisos que hay que asumir, quizás algunos o algunas lo hagan en el ámbito de la vida social o política, y eso estaría muy bien. San Vicente y santa Luisa estaban comprometidos en su tiempo, a nosotros, a vosotros, nos toca seguir este camino.

Decir «sí» cada uno y cada una personalmente es hacer como María en la Anunciación y a lo largo de su vida.

Con cada «sí» se comprometió a emprender el camino con confianza, con perseverancia, y sacando de la oración la fuerza para proseguir la misión.

Esto es lo que os deseo y rezaré por vosotros en la Capilla de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa al pie del altar.

Muchas gracias.

Sr Françoise Petit
Hija de la Caridad